

Conclusiones del III Congreso Nacional de Libreros

El III Congreso Nacional de Libreros, celebrado recientemente en Las Palmas, después de una larga deliberación, acordó las siguientes conclusiones:

1. La creación de una Agrupación Nacional Autónoma de Libreros.
2. Preparar las bases del carnet profesional de librero y recabar ante el Sindicato Nacional del Papel y Artes Gráficas su inmediata creación e implantación.
3. Reiterar la petición de extender los cursos de la Escuela de Librería, por correspondencia o por otros medios, a todo el ámbito nacional.
4. Solicitar del Sindicato Nacional del Papel y Artes Gráficas y del Instituto Nacional del Libro Español que, independientemente, hagan llegar a la Comisión Permanente de la Agrupación Nacional del Comercio del Libro su organigrama, explicando con detalle sus fines, funciones, financiación y servicios, para que éste, a su vez, los haga llegar a todos los libreros españoles.
5. Urgir la normalización de la librería y de sus servicios, estableciendo un sistema aplicable a las mismas, cualquiera que sea su dimensión.
6. Reiterar la petición hecha ya en los dos anteriores Congresos de créditos prioritarios para la instalación de nuevas librerías y la modernización de las existentes, al objeto de una mayor difusión del libro y un mejor servicio al público.
7. Solicitar del INLE se incluya en el Decreto-Ley en vías de aprobación que sea requisito indispensable que los editores comuniquen el precio de venta al público de la obra al hacer la entrega de ejemplares al Depósito Legal.
8. Los libreros asistentes al Congreso manifiestan su honda preocupación ante la competencia desleal y toman firme resolución de usar todos los medios legales a su alcance, ya particulares, ya de unión u oficiales, para combatirla.
9. El Congreso eleva a

los poderes públicos su sentimiento unánime, su disgusto y su preocupación ante los ataques verbales y físicos de que han sido objeto durante los últimos años el comercio librero y algunas librerías en particular; estos ataques han llegado a la destrucción de libros expuestos en algunas librerías, cuya actividad profesional está acogida a las leyes y debiera estar debidamente amparada por los poderes públicos.

Solicita que se adopten medidas urgentes para poner fin a estos lamentables hechos y asegurar a los libreros españoles el ejercicio de su muy noble actividad dentro del marco de las leyes cuando vendan libros y publicaciones de circulación autorizada por la vigente Ley de Prensa e Imprenta».



Ya tenemos con nosotros al verano definitivamente. Hasta dentro de tres meses, más o menos, las actividades del arte son actividades "de verano", provisionales, con una transitoria edad más acusada aún que la que caracteriza a las actividades del resto del año. En las grandes ciudades no hay exposiciones, y si hay algo, son exposiciones ocasionales: colectivas, por ejemplo. Lejos de las grandes ciudades, de Madrid o de Barcelona, las exposiciones, aun cuando sean colectivas, adquieren una entidad más sólida, como determinadas por el hecho de que, en ellas, esas exposiciones tienen una significación extraordinaria. Ese es el caso, por ejemplo, de la exposición que este año, como el anterior, se celebró en la "Torre del Merino", de Santillana del Mar, que habrá que ir a ver. De todas maneras, el protagonismo del arte ya no lo detentan las grandes galerías con sus exposiciones. Estamos, como se suele decir, "fuera de temporada". A pesar de

todo, la actividad del arte continúa.

Manolo Millares

Aquí tengo ahora conmigo, en este lugar de la sierra de la Demanda donde paso mi verano, a Manolo Millares y a su familia. Por una vez no abandonó la Península para irse a pasar estos dos o tres meses a su archipiélago canario. Es que aún convalece de las dos delicadas operaciones que le hicieron últimamente. Logré convencerlos de que abandonasen por unos días el Madrid canicular y se viniesen conmigo a esta tierra sembrada de bosques, cercana al nacimiento del Duero, pero en la orilla del río Arlanza.

¿Qué puedo ofrecerle yo aquí a Manolo Millares que le sea suficientemente sugestivo? Aparte los sabrosísimos productos de la tierra, nada o casi nada. Casi nada digo: bosques más que centenarios, de roble dal o de enebro, enclavados en una topografía de monte bajo, surcados por ríos y torrenteras límpidas. Pequeños pueblos, que casi siempre tienen una iglesia del románico rural, habitados por una humanidad que parece supervivir desde el tiempo románico..., y algunos vestigios del pasado, aún más remoto: lo que ya no es arte, sino arqueología. Por aquí andan ahora algunos grupos arqueológicos descubriendo raíces de la primerísima edad media —de la época «de la repoblación»— en eremitorios perdidos en el bosque. La autoridad máxima de toda esa investigación es Alberto del Castillo.

Me gusta ver a Manolo Millares con el bosque al fondo, porque hay algo, un instinto dormido en todos nosotros, que revive en contacto con un entorno cuaternario... Pero ese no es el paisaje natural de Manolo Millares. Lo veo, en cambio, deambular a veces por las zanjas que van abriendo los obreros de la arqueología, y su circunstancia vital cambia momentáneamente. ¿Qué diferencia hay entre una y otra escenografía? Casi nada más que esto: aquella es naturaleza, esta es historia. En el bosque, palpando, por ejemplo, la rugosidad de un árbol multicentenario, se despierta en Manolo Millares un

instinto virginal de comunión con los elementos más primarios... Pero ante cualquier huella del pasado del hombre, lo que se despierta en Manolo Millares, y además de una manera impetuosa, es el instinto de la comunicación. Yo lo he visto: le gustaría palpar cada cacho de piedra labrada, como tratando de encontrar ahí, en el latido de un golpe de cincel, ya perdido de los siglos, el latido secreto de una sola palabra. Se dirá: «Es que Millares es un

esa otra dimensión de la que hablaba, y que, para darle un nombre, la llamaré simplemente «humanista»: ha transformado en conciencia arqueológica su instinto de comunicación con su semejante. Porque yo he visto a Manolo Millares, no aquí ni ahora, en otro escenario bien distinto a estos: en un montón de trapos y basuras decrepitas de los alrededores de una pequeña población. Eso ya no tiene nada que ver con la arqueología... ¿Tiene que ver con la vida? Y he visto a Manolo Millares descubrir, como un tesoro, un zapato viejo, moldeado y gastado por el uso... un cierto zapato viejo, con una cierta forma... ¡La huella de un semejante! No pudimos evitar que Manolo lo hiciera suyo y que casi pretendiese reelaborar toda la vida del pie y de la persona que lo seguía...



Manuel Millares.

Este paseo veraniego con Manolo Millares no pretende descubrir nada de la pintura de ese hombre. Pero... ¿Os acordáis de cómo es la pintura de Manolo Millares? ■ JOSE M. MORENO GALVAN. Foto: DANIEL GIL.